

Ficha bibliográfica: HOUTART François, “El concepto de *sumak kawsai* (buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”, *ALAI, América Latina en Movimiento*, <http://alainet.org/active/47004&lang=es>

Disciplina de conocimiento: sociología, sociología del conocimiento, ciencias políticas, economía.

Objetivo del texto: analizar el contenido del concepto de *suma kawsay*, su correspondencia eventual con la noción de “Bien común de la humanidad” y sus posibles aplicaciones en las prácticas internacionales.

Principales hipótesis: ¿en qué medida el paradigma de *suma kawsay* puede suplantar el paradigma capitalista actual?

Conceptos: *suma kawsay* (bien vivir), bien común de la humanidad.

Aspectos metodológicos: reflexión conceptual a partir de estudios de caso de Bolivia y Ecuador en la actualidad.

Resumen:

El autor empieza su artículo por un breve recorrido de la génesis del concepto. Precisa que para abordar el tema es necesario recurrir a la sociología del conocimiento dado que toda producción de sentido se realiza en un contexto social preciso y tiene funciones propias. Para elaborar la génesis del concepto, efectúa también un recorrido histórico de la Historia de los pueblos indígenas en América Latina, de la época pre-colombina al “despertar” indígena en los años 2000. Observa que muy rápidamente los movimientos indígenas entendieron que ellos también formaban parte de las víctimas de la fase neoliberal del capitalismo y para expresar sus luchas, buscaron conceptos opuestos a esta lógica. Al mismo tiempo, muchos otros grupos sociales se preocupaban de la destrucción del ecosistema. Todo esto contribuyó a reanimar y reconstruir conceptos tradicionales como el “buen vivir”, una categoría en permanente construcción y reproducción.

Luego presenta varias definiciones de la noción de buen vivir, desde los actores en Ecuador y en Bolivia, donde el buen vivir se traduce por *suma qamaña* en aymara.

El autor afirma que la defensa de la vida, la propuesta de una ética del “buen vivir”, la recuperación de los equilibrios del ecosistema y la importancia de lo colectivo frente al individualismo, son valores que orientan a los movimientos de izquierda en el mundo entero. Esta convergencia lo lleva a entrar más en detalle en las funciones actuales del “buen vivir” y su utilidad en la definición de una política exterior de un país como el Ecuador.

El autor nota que en el conjunto de la literatura contemporánea sobre el *sumak kawsai* y el *suma qamaña*, se nota una doble función, por una parte una crítica de la situación socio-económica actual, y por otra, propuestas de reconstrucción cultural, social y política.

Una de las principales críticas es la de la modernidad y del modelo de desarrollo dominante, destructor de los ecosistemas y de las sociedades, cuya razón profunda se encuentra en la

“ontología” de Occidente y en su visión lineal científica y tecnológica de la Historia, que considera a la naturaleza como una serie de elementos separados (recursos naturales) e impone una visión antropocéntrica (utilitarista) del desarrollo. Sin embargo, el autor señala que esta crítica no es compartida ya que los pueblos indígenas no forman un conjunto homogéneo. Las posiciones políticas van del liberalismo al socialismo. Por ello, el autor se pregunta por la pertenencia política del concepto de buen vivir y realiza un pequeño análisis de los aportes de Marx para la lectura hombre-naturaleza en el marco del desarrollo.

A continuación, el autor plantea las propuestas del *sumak kawsai* para nuevas perspectivas de pensamiento y de acción. Las propuestas son las siguientes: restablecer la armonía con la naturaleza, construir otra economía, organizar otro Estado y edificar la interculturalidad.

Sin embargo, el autor señala que en la práctica, existen dos tipos de desviaciones de este concepto: el fundamentalismo y la recuperación instrumental. El primero consiste en exigir la expresión de la defensa de la naturaleza exclusivamente en un lenguaje antropomórfico, como se manifestó en varios documentos de la Cumbre de la Tierra en Cochabamba en 2010. Es lo que J. Medina llama el “postmodernismo del buen vivir” y que otros califican de “pachamamismo”. Esta posición consiste en expresar la visión holística del mundo, necesaria para reconstruir una nueva relación con la naturaleza, únicamente por medio del pensamiento simbólico, pensando que solo esta expresión es legítima. La segunda desviación es la instrumentalización del vocabulario por parte de los adversarios o del poder político. El *sumak kawsai* se transforma en “la redistribución del desarrollo”, como dice René Ramírez y el concepto, si no mal usado, se banaliza.

En un tercer momento, el autor presenta el papel político de los conceptos de *sumak kawsai* y *suma qamaña*. Nota tres que son: el papel en las Constituciones ecuatoriana (la cual proclama derechos de la naturaleza) y boliviana (cuya visión es más cercana de los derechos de tercera generación); el papel en el Plan Nacional Para el Buen Vivir del Ecuador 2009-2013 y finalmente, el parentesco entre el “buen vivir” y el “bien común de la humanidad”. En lo que concierne este último punto, durante la sesión 2008-2009 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el concepto de “bien común de la humanidad” fue presentado como un instrumento que permitiría la salida a las múltiples crisis que afecta a la humanidad y al planeta. No se trataba solamente de proponer regulaciones al sistema capitalista, sino también alternativas a su lógica de creación de riquezas a costa de destrucciones ecológicas graves y de desigualdades sociales profundas. El “bien común de la humanidad” significa la producción y la reproducción de la vida y sirve de referencia o de parámetro fundamental para la organización social humana y para la relación con la naturaleza. En este caso, el sentido de bien es “ser” y no “haber”, es decir “vivir”, lo cual lleva el autor a concluir que el concepto de *sumak kawsai* por su parte contribuye de manera real al entendimiento de lo que es el “bien común de la humanidad”.

Palabras claves: crisis ecológica, capitalismo, desarrollo sostenible.

Elaborado por: Anaïs ROESCH, estudiante en Maestría de Organizaciones internacionales, Instituto de Estudios Políticos de Grenoble – FRANCIA, pasante en el grupo “Cultura y Nación” del CES, Coordinadora del proyecto de Cátedra UNESCO de Interculturalidad: para lo universal reconciliado.